



# Informe Mensual del Mercado Laboral

La calidad del empleo

Junio  
2016



# INFORME MENSUAL DEL MERCADO LABORAL

FEDESARROLLO

DIRECTOR EJECUTIVO  
Leonardo Villar

SUBDIRECTORA  
Natalia Salazar

DIRECTORA DE ANÁLISIS MACROECONÓMICO Y SECTORIAL  
Camila Pérez

ANALISTAS ECONÓMICOS

Viviana Alvarado  
Diego Auvert  
María Paula Contreras  
Carlos Antonio Mesa  
Juan Andrés Páez  
Andrés Pinchao  
Alejandro Rueda

ACRIP

DIRECTORA EJECUTIVA  
Adriana España Ardila

JUNTA DIRECTIVA

Juan Carlos Álvarez | Vicepresidente  
Luis Geovanny Cujar  
Isabel Rocío Velosa  
Eduardo Lleras  
Germán Paris

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Consuelo Lozano  
Formas Finales Ltda.  
[mconsuelolozano@hotmail.com](mailto:mconsuelolozano@hotmail.com)

IMPRESIÓN

Gráficas Ducal Ltda.



## Introducción

Entre comienzos del siglo XXI y mediados de la presente década, América Latina y el Caribe lograron importantes avances en el frente económico, que impulsaron un comportamiento favorable en los principales indicadores del mercado laboral, en particular, una notable reducción en el desempleo. Otros indicadores relacionados con la calidad del empleo presentaron también mejoras destacables, aunque en una menor proporción. Parte de estos avances estuvieron soportados en la participación activa de los gobiernos en el diseño e implementación de políticas para promover la creación de empleo de calidad. Otra parte no menos importante estuvo vinculada al auge económico que en muchas economías de la región fue facilitado por el buen comportamiento de los precios de los productos básicos que exportan estos países, y por su coincidencia con una coyuntura financiera caracterizada por amplia liquidez y tasas de interés anormalmente bajas a nivel mundial. La gran pregunta que surge ante el desplome en los precios de los productos básicos y ante la consiguiente desaceleración económica que se ha evidenciado en los países de la región en el período más reciente, es si los avances logrados en los indicadores laborales podrán o no mantenerse en la nueva coyuntura.

En lo que se refiere a calidad del empleo, pese a la mejora observada en los primeros tres lustros del presente siglo, los mercados laborales de la región siguen presentando altos índices de informalidad, lo cual constituye una problemática de especial relevancia por los efectos negativos que ésta impone sobre el bienestar de la población, la eficiencia en la utilización de los recursos productivos y la movilidad social.

El objetivo del presente editorial es ilustrar el desempeño de los indicadores de calidad del empleo en Colombia y América Latina en los últimos años, haciendo énfasis en la evolución de

variables como la informalidad y el subempleo, y discutir sus perspectivas para los años venideros. En ese contexto se señalan las políticas que han promovido mejoras en dichos indicadores en el caso colombiano.

## Tendencias Regionales

En los tres primeros lustros del presente siglo, América Latina y El Caribe lograron avances sustanciales en términos de reducción del desempleo y la creación de nuevos puestos de trabajo. Luego de ubicarse en 10.7% en el 2000, la tasa de desempleo en la región se redujo de manera sostenida hasta alcanzar un nivel de 6,5% en el 2015. Se trata de la disminución más marcada que se haya observado en todas las regiones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el período considerado (OIT, 2016). Durante ese mismo período, la proporción de la población con empleo en la región pasó de 57,3% a 61% y la tasa de participación laboral aumentó 0,8 pps, ubicándose en 65,2% para 2015.

Estos avances se materializaron en mejoras notables en las condiciones sociales de la población y en particular, contribuyeron a reducir los niveles de pobreza y desigualdad. Según estadísticas de la OIT, desde el 2000 se logró sacar a 70 millones de personas de la pobreza y la proporción de trabajadores pobres<sup>1</sup> se redujo a menos de la mitad.

Las mejoras en los principales indicadores laborales de la región estuvieron acompañadas por progresos en los indicadores relacionados con la calidad del empleo como la tasa de informalidad, la cual se redujo entre 2009 y 2013 pasando de 50,1% a 46,8%. Esta última cifra, sin embargo, sigue mostrando que una proporción del empleo en la región es de carácter informal

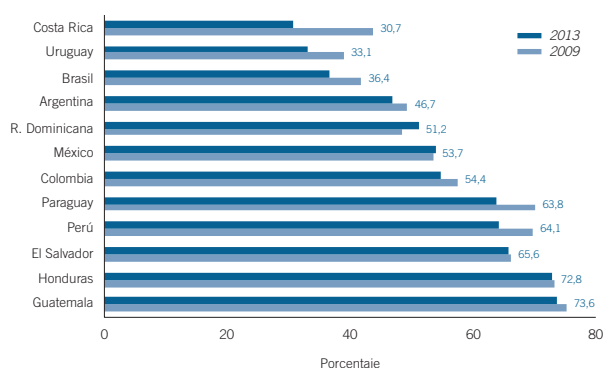
\* La elaboración de este informe contó con la colaboración de María Paula Contreras y Carlos Antonio Mesa.

<sup>1</sup> Individuos que viven con menos de 3,1 dólares al día.

en la mayoría de países: de acuerdo con la OIT todavía existen alrededor de 130 millones de trabajadores con empleo informal en América Latina en 2013.

Al interior de la región hay una gran heterogeneidad en los indicadores de informalidad (Gráfico 1). Por ejemplo, con cifras a 2013 en Guatemala y Honduras siete de cada diez trabajadores son informales, mientras que en países como Brasil, Uruguay y Costa Rica esta proporción se reduce a tres de cada diez trabajadores.

Gráfico 1. Informalidad en América Latina, 2009-2013



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Asimismo, se observan diferencias importantes en el empleo informal entre los distintos grupos de la población (Cuadro 1). Las cifras a 2013, muestran que en la región el empleo informal es más habitual entre las mujeres que entre los hombres. De igual forma, al analizar la distribución de la informalidad por edad, se observa que ésta es mayor entre las personas jóvenes que entre los adultos y en particular los jóvenes entre 15 y 19 años son quienes se ven afectados en mayor medida (OIT, 2014).

Entre los individuos sin ningún o un bajo nivel educativo el empleo informal también es más frecuente y la proporción va disminuyendo conforme aumenta su formación, lo cual pone de presente el papel que desempeñan la educación y la formación de capacidades en la reducción de la informalidad. Finalmente, por rama de actividad se observa que los sectores de construcción y comercio, hoteles y restaurantes concentran cerca del 50% del empleo informal en la región. Bajo este panorama, la persistencia de altas tasas de empleo informal se convierte en una de las principales preocupaciones de la región y por ende, la participación activa de los gobiernos es imprescindible al momento de diseñar políticas públicas que

Cuadro 1. Informalidad por grupo poblacional, América Latina (2013)

Género	
Hombre	44,5
Mujer	49,7
Edad	
Jóven (15-24)	55,7
Adulto (25+)	44,9
Nivel educativo	
Primario y sin nivel	64,4
Secundario	46,2
Superior	26,3

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT).

tengan como objetivo mejorar la empleabilidad de la población y promover al mismo tiempo la calidad del trabajo. Estos propósitos se hacen aún más urgentes en momentos como el actual en que la desaceleración económica puede reducir la demanda por empleos formales y promover aumentos en la proporción de trabajadores informales, con efectos perversos sobre el bienestar, la lucha contra la pobreza y la capacidad de los gobiernos para mantener recaudos tributarios adecuados a sus necesidades.

Durante la última década, varios países de la región han puesto en marcha las que se han denominado “políticas activas del mercado de trabajo”, las cuales, además de buscar la reducción del desempleo han ido adquiriendo como objetivo incrementar la calidad del trabajo, ya sea mejorando las competencias de los solicitantes o brindando incentivos a las empresas para contratar trabajadores con características específicas.

De acuerdo con un estudio reciente de la OIT, las políticas que más se han extendido en la región son las relacionadas con programas de capacitación. Como ejemplo, se destacan los programas de capacitación laboral instituidos en Uruguay, los cuales están orientados a proveer formación e inserción laboral a distintos grupos de la población como jóvenes, mujeres y personas discapacitadas. De igual forma, y como se verá en detalle más adelante, en países como Colombia se han implementado medidas para reducir los sobrecostos a la nómina, los cuales desestiman el empleo formal y se convierten en promotores de la informalidad.

A pesar de los esfuerzos realizados, los mercados laborales en América Latina han experimentado una evolución lenta

en términos de mejoras en la calidad del empleo y se siguen caracterizando por una elevada informalidad. Si bien se ha observado un comportamiento favorable en el mercado laboral, éste ha estado sustentado en el sólido crecimiento económico que mostró la región entre 2000 y 2013 (crecimiento anual del PIB a tasas promedio de 3,5%). A partir de 2013 el crecimiento económico se ha desacelerado significativamente por lo que cabe la posibilidad que los indicadores del mercado laboral comiencen a deteriorarse. De hecho, en algunos países como Brasil y Ecuador la tasa de desempleo pasó de 6,8% y 3,8% en 2014 a 7,2% y 4,3% respectivamente en 2015. Para la región el tema se vuelve más incierto en 2016, año en que algunos países como Brasil y Venezuela se encuentran en una fuerte recesión y otros tienen tasas de crecimiento económico considerablemente más bajas que las observadas un par de años atrás.

Asimismo, cabe la pregunta de si la informalidad se mantendrá en los niveles actuales o aumentará como consecuencia del nuevo panorama. Al respecto, la OIT señala que ante la desaceleración del crecimiento económico es necesario reorientar las estrategias de política para evitar un retroceso respecto a los logros alcanzados en materia de empleo de calidad y de progreso social (OIT, 2016).

### La calidad del empleo en Colombia

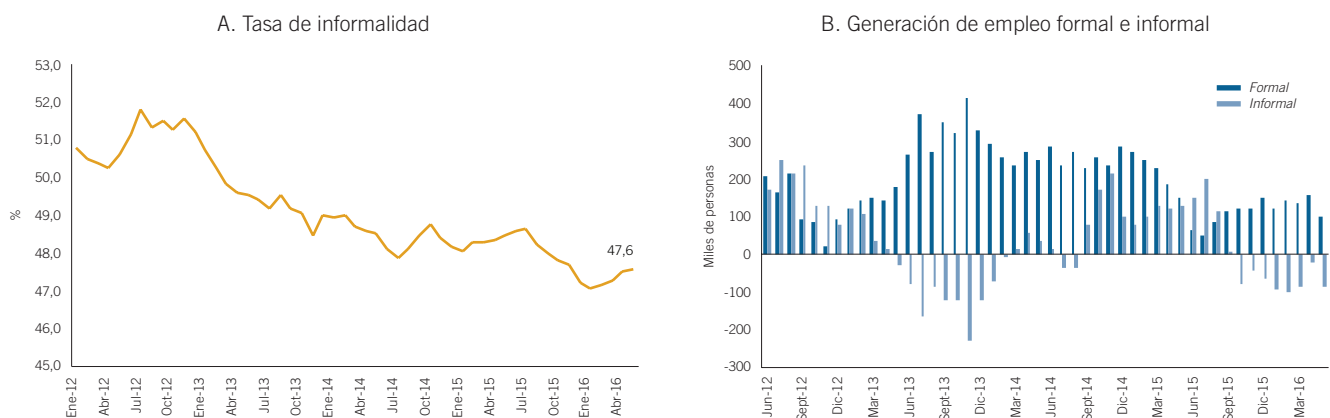
En línea con lo observado en la región, el mercado laboral colombiano exhibió una evolución favorable durante los años correspondientes al auge de precios de los productos básicos y a las altas tasas

de crecimiento económico, evolución que estuvo fundamentada principalmente en la reducción del desempleo y el incremento en el ritmo de creación de puestos de trabajo. Estos avances también estuvieron acompañados por mejoras en la calidad del empleo asociadas a menores tasas de informalidad y a un mayor dinamismo en la creación de empleo formal. Pese a la desaceleración económica de los últimos dos años, esas mejoras en la calidad del empleo se han mantenido en nuestro país en el período más reciente.

Efectivamente, como se observa en el Gráfico 2, la tasa de informalidad en las 13 principales ciudades ha mostrado desde finales de 2012 una marcada reducción, ubicándose en 47,6% en el trimestre marzo-mayo de 2016 frente a 48,5% para el mismo periodo tres años atrás. En particular, la cifra observada en el 2016 es el resultado más bajo para ese trimestre desde el año 2007. De forma similar, se puede observar que desde finales de 2012 también se produjo una recomposición en la generación de empleo a favor del empleo formal. A partir de dicho momento y a lo largo de la mayoría del período, la generación de empleo formal ha crecido a tasas muy superiores a la generación de empleo informal.

Haciendo una descomposición de la informalidad por ciudad, género y nivel educativo de los individuos se observa una tendencia muy similar a la de la región. En primer lugar, se observan diferencias importantes entre ciudades: Medellín, Manizales y Bogotá presentan menores niveles de informalidad (cerca del 40%) mientras que en ciudades como Cúcuta y Sincelejo la tasa de informalidad aumenta a más del 65%.

Gráfico 2. Evolución de la informalidad\*



\* Trimestre móvil terminado en el mes de referencia.  
Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en datos del DANE.

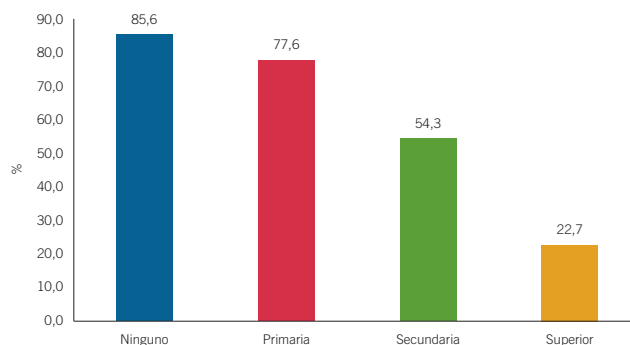
Al respecto, Gustavo García (2009) señala que la informalidad a nivel local responde a factores propios, dentro de los cuales se destacan las dinámicas industriales y la integración comercial. Otro de los factores que puede explicar dichas diferencias es el nivel educativo de la población, el cual varía de forma considerable entre regiones y ciudades.

Por género, se observa que las mujeres presentan mayores niveles de informalidad, alcanzando una tasa de 50,3% en el trimestre marzo-mayo de 2016 frente a una tasa de 45,3% de los hombres. En los últimos cinco años, la informalidad en los hombres se ha reducido en una mayor proporción, por lo que la brecha entre ambos géneros se ha ido cerrando muy lentamente. Por último, al ver la informalidad por nivel educativo se observa una relación negativa entre el nivel de capacidades de los individuos y la informalidad: mientras ésta supera el 70% en el caso de los trabajadores con bajos niveles educativos, para los trabajadores con educación superior no sobrepasa el 25% (Gráfico 3).

Además de las diferencias entre grupos socio-económicos, un estudio en curso de Cristina Fernández y Leonardo Villar (2016) enfatiza que no todos los trabajadores informales comparten las mismas características, sino que responden a distintos factores que determinan de cierta forma su permanencia en dicha situación. En este orden de ideas, los autores clasifican la informalidad en cuatro grupos: i) inducida, ii) voluntaria, iii) de subsistencia y iv) mixta. El primero comprende a los trabajadores que por barreras regulatorias y discriminatorias no logran entrar al mercado laboral formal, mientras que el segundo está asociado a decisiones propias de los trabajadores, quienes perciben mayores beneficios permaneciendo en la informalidad. Por su parte, el tercer grupo se compone de individuos para quienes la informalidad se presenta como la única opción frente al desempleo debido a sus bajos niveles de productividad y finalmente el cuarto corresponde a trabajadores que además de tener bajos niveles de productividad, exhiben cierta preferencia por permanecer en la informalidad.

Por su parte, la tasa de subempleo ha presentado una disminución importante durante los últimos cinco años, ubicándose en

Gráfico 3. Informalidad por nivel educativo (Trimestre móvil)\*



\* Los datos corresponden al promedio enero-mayo de 2016.  
Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en datos del DANE.

10,6% en mayo de 2016 frente a valores promedio cercanos al 12% durante el 2011. Lo anterior como consecuencia de una mayor satisfacción con la cantidad de horas trabajadas y con los niveles de remuneración salarial<sup>2</sup>.

Si bien los indicadores anteriormente expuestos están muy ligados a la medición de la calidad del empleo, al ser este un concepto multidimensional que se asocia con nociones de bienestar económico, social, psicológico y físico de los trabajadores, es posible encontrar en la literatura diversas metodologías para calcular Índices de Calidad del Empleo (ICE), las cuales se basan usualmente en la creación de indicadores sintéticos que otorgan una participación determinada a las distintas dimensiones que se desee incluir.

En Colombia, una de las primeras propuestas para analizar la calidad del empleo fue realizada en el 2003 por Stefano Farné, quien construyó un índice sintético a partir de cuatro dimensiones: el ingreso, la modalidad de contratación, la afiliación a seguridad social y el horario de trabajo de los individuos. El estudio señaló que para junio del 2001, el índice para el total de ocupados de las trece principales ciudades del país alcanzó un valor de 37.5 puntos (de un máximo posible de 100), un resultado muy bajo que puso en evidencia la escasa calidad del empleo en el país.

<sup>2</sup> El subempleo es un indicador que refleja la inconformidad de los empleados con su trabajo y de acuerdo con el DANE se clasifica en objetivo y subjetivo. Mientras que el primero comprende a los empleados que, además de sentirse inconformes con su trabajo han realizado acciones concretas para inducir el cambio deseado, el segundo simplemente encierra a quienes reportan insatisfacción.

Un estudio más reciente sobre el tema fue publicado a finales del año pasado (Gómez *et al.*, 2015). En dicho trabajo, los autores calculan un Índice Multidimensional de Calidad del Empleo (IMCE) para las trece principales ciudades en el segundo y tercer semestre del 2009 y 2015. El índice está integrado por 17 dimensiones, siendo la estabilidad laboral, las condiciones de trabajo y la seguridad social las variables de mayor preponderancia. Los resultados indican que en 2009 los trabajadores obtuvieron un IMCE promedio de 26,9 puntos, el cual mejora para 2015 alcanzando un valor de 31,5. Los autores resaltan que a lo largo del periodo 2009-2014, el índice promedio presenta una tendencia de crecimiento sostenido, reflejando una mejora continua en la calidad del trabajo en el país. Al respecto cabe resaltar que, a juzgar por los datos de informalidad y subempleo, en el transcurso del 2015 y 2016 la calidad del empleo continúa mostrando una tendencia positiva.

Sobre los resultados del estudio cabe resaltar dos cosas adicionales. En primer lugar, sobresale el hecho de que el índice tiene una distribución bastante polarizada, en la cual existe una gran cantidad de trabajadores con niveles bajos en la calidad del empleo y unos pocos trabajadores con buenos estándares (Gómez *et al.*, 2015). En segundo lugar, y al igual que lo observado en las cifras del DANE, los autores encuentran que el IMCE presenta una tendencia creciente a medida que aumentan los años de escolaridad de los individuos, siendo los trabajadores con postgrado quienes presentan mejores puntajes.

### Las políticas del gobierno

La reducción de la informalidad en Colombia ha sido promovida por una serie de políticas implementadas en años anteriores, las cuales, además de intensificar la generación de empleo buscaban mejorar la calidad del mismo y contribuir a la inclusión de la población más vulnerable al mercado laboral. Una de las primeras iniciativas fue la Ley de formalización y generación de empleo expedida a finales del 2010. A partir de ésta se generaron incentivos para la formalización de nuevas empresas pequeñas a través de una serie de exenciones que incluían la exoneración del pago de las contribuciones parafiscales por algunos años, buscando que una mayor cantidad de recursos fueran cana-

lizados hacia la contratación formal de nuevos trabajadores. Adicionalmente, se destaca la reforma tributaria de 2012, la cual tuvo como propósito brindar herramientas para la lucha contra la inequidad, la creación de empleo y la formalización laboral. La reforma trajo consigo un gran avance en lo que respecta al mercado laboral, al reducir los costos no salariales y generar así incentivos para la formalización laboral, en la medida en que el trabajo se vuelve relativamente más barato que el capital.

Luego de la entrada en vigencia de la reforma en 2013, la informalidad expuso por primera vez en la última década una marcada reducción (como se ve en Gráfico 2), la cual se tradujo en un incremento de cerca de 2,5 millones de nuevos afiliados a seguridad social entre los primeros seis meses de 2013 y el mismo periodo del 2015. Fernández y Villar (2016) estimaron el impacto de la reducción de los costos no salariales sobre la informalidad, aislando el efecto que sobre ésta pudo tener el crecimiento económico y otros factores. Los resultados obtenidos, que coinciden con los de otros estudios similares, sugieren que la reforma indujo una reducción de 7,7 pps en la tasa de informalidad de los trabajadores cobijados por la misma, parte de la cual se explica por el hecho que trabajadores formales que ganaban menos de un salario mínimo se convirtieron en trabajadores totalmente formales (pasaron a ganar al menos un salario mínimo).

Finalmente, podría decirse que la creación del Servicio Público de Empleo, cuyo propósito es conseguir un acercamiento eficiente entre la oferta y demanda de trabajo, contribuyó también a la mejora en la calidad del empleo. A dicha red de prestadores de servicios pertenece, además de otras entidades, la Agencia Pública de Empleo (APE) del SENA la cual además de prestar el servicio de intermediación es la encargada de brindar a los solicitantes de empleo asistencia en capacitación y orientación ocupacional.

En un informe publicado por la OIT en marzo de este año, se hace una evaluación del impacto de la participación de la APE sobre dos resultados en materia de empleo: la probabilidad de obtener un empleo formal y los niveles salariales. El análisis compara los resultados entre individuos que encontraron un empleo a través de la agencia e individuos similares que lo hicieron a través

<sup>4</sup> Los medios de búsqueda alternativos son anuncios clasificados, agencias de empleo privadas, contacto directo con los empleadores y consultas a familiares y amigos.

de otros medios<sup>4</sup> (Pignatti, 2016). En concreto, los resultados sugieren que encontrar empleo a través de la APE aumenta la probabilidad de tener un trabajo formal en comparación con los otros métodos de búsqueda: en 9 pps respecto a quienes responden a avisos clasificados, en 5 pps respecto a quienes contactan directamente al empleador y en 31 pps respecto a quienes consultan a familiares y amigos. En cuanto a los efectos sobre los salarios de los individuos, el estudio revela resultados mixtos. Sobre este punto cabe resaltar que si bien los resultados son positivos, la cantidad de empleo conseguido a través de la agencia es relativamente pequeña (en el 2014 esta cifra correspondió a 180 mil empleos).

Finalmente, es necesario tener en cuenta que la informalidad en Colombia también se asocia a la existencia de un salario mínimo relativamente alto respecto al salario promedio. Esta situación termina excluyendo a los más pobres del mercado laboral, condenándolos a la informalidad o al desempleo<sup>5</sup>.

### Reflexiones finales

En los últimos años, los principales indicadores del mercado laboral en la región han mostrado un desempeño favorable el cual se sostuvo hasta el 2013, año a partir del cual se ha visto un

deterioro en algunos países, el cual puede asociarse a la pérdida de dinamismo en el crecimiento económico.

Los indicadores de Colombia por su parte, han mostrado un comportamiento favorable que se ha sostenido hasta la actualidad y el cual ha estado acompañado por mejoras en la calidad del empleo asociadas a menores tasas de informalidad y subempleo. No obstante, es preciso señalar que la informalidad sigue siendo uno de los principales problemas que enfrenta la economía, situación que preocupa al considerar los efectos negativos que esta tiene sobre el bienestar de la población.

En este sentido, queda claro que el gobierno deberá realizar esfuerzos adicionales para superar esta situación de forma definitiva, adoptando estrategias integrales que permitan capitalizar y reforzar los buenos resultados que han traído la Ley de formalización y la reforma tributaria de 2012.

Uno de los principales desafíos se encuentra todavía por el lado de una mayor reducción en los costos laborales no salariales y de un manejo prudente del salario mínimo. Desde un punto de vista estructural, adicionalmente, será necesario adelantar políticas orientadas a mejorar los niveles educativos de la población y potenciar su productividad.

### Referencias

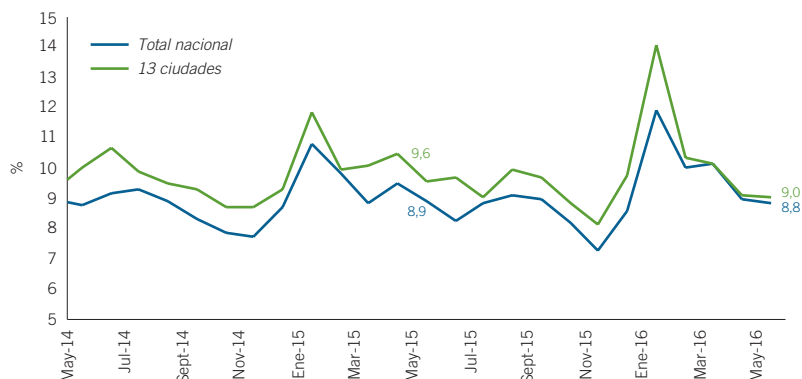
- Farné, S. (2003). Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia. Estudios de economía laboral en países andinos, vol. 5, Lima, OIT.
- Fernández, C. y Villar, L. (2016). *"Informality and Inclusive Growth in Latin America: The Case of Colombia"*. IDS Working Paper 469, Institute of Development Studies, June 2016.
- García, G. (2009). *"Evolución de la informalidad en Colombia: determinantes macro y efectos locales"*. Archivos de Economía, Documento 360, Departamento Nacional de Planeación.
- Gómez, M.; Galvis-Aponte, L. y Royuela, V. (2015). *"Calidad de vida laboral en Colombia: un índice multidimensional difuso"*. Documentos de trabajo sobre Economía Regional, Núm. 230, Centro de Estudios Económicos Regionales - Cartagena, Banco de la República.
- OIT (2014). *"Panorama Laboral Temático: Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe"*. Organización Internacional del Trabajo, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- OIT (2016). *"Soluciones eficaces: Políticas activas del mercado de trabajo en América Latina y El Caribe"*, Oficina Internacional del Trabajo - Ginebra.
- Pignatti, C. (2016). *"Do Public Employment Services improve employment outcomes? Evidence from Colombia"*. Research Department, Working Paper No. 10, International Labour Office. March 2016.

<sup>5</sup> Santamaría, M; Steiner, R.; Schutt, E. (2010). *"¿Cómo derrotar el desempleo y la informalidad?"*, en Steiner, R. y Traverso, L (eds), Colombia 2010-2014: Propuestas de Política Pública. Caf y Fedesarrollo



## COYUNTURA DEL MERCADO LABORAL

**Gráfico 1.** Tasa de desempleo nacional y 13 ciudades principales

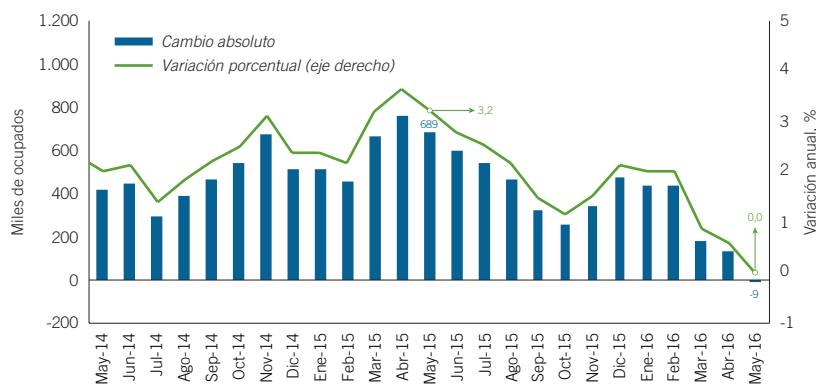


Fuente: DANE.

El desempleo se situó en 8,8% en el mes de mayo, una reducción de 0,1 puntos porcentuales (pps) respecto al mismo mes de 2015. Con este dato, se completan dos meses consecutivos de reducción en dicho indicador.

Por su parte, para las 13 ciudades principales la tasa de desempleo en el mes de mayo se situó en 9,0%. Dicha cifra representa una disminución de 0,6 pps respecto al dato de mayo del año anterior y al igual que para el total nacional, completa dos meses consecutivos a la baja.

**Gráfico 2.** Cambio anual en el total nacional de ocupados (Trimestre móvil)

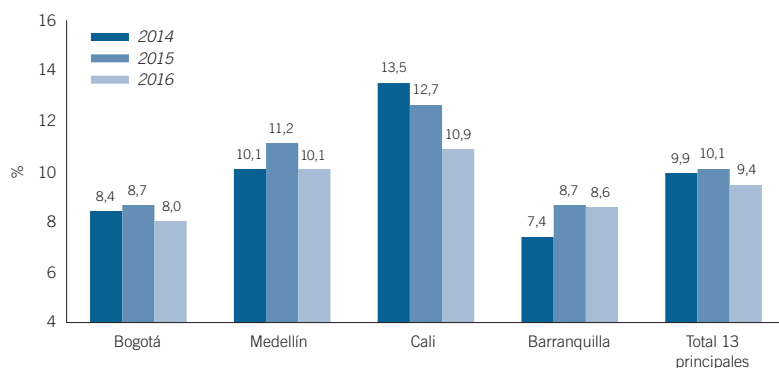


Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

Durante el trimestre móvil marzo-mayo, el total de ocupados en Colombia se redujo en 9 mil respecto al mismo período del año anterior. Desde enero de 2009 no se registraba una reducción trimestral del número de ocupados.

Dicho resultado está jalonado por la fuerte contracción presentada en el mes de marzo, acompañado de una débil generación de empleo durante los últimos dos meses.

**Gráfico 3.** Desempleo en las principales ciudades (Trimestre marzo-mayo)

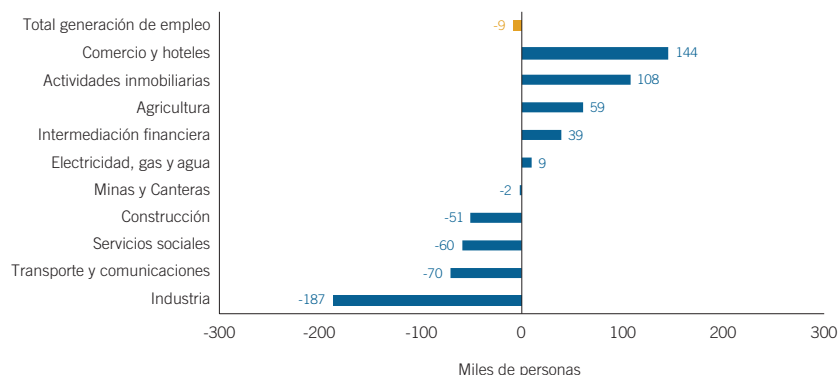


Fuente: DANE.

En el trimestre marzo-mayo, la tasa de desempleo para las trece principales ciudades se ubicó en 9,4%, una reducción de 0,7 pp respecto al mismo período del año anterior.

Es de notar que se presenta una disminución de los indicadores de desempleo en las cuatro principales ciudades durante el trimestre, siendo las reducciones de Cali (1,8 pps) y Medellín (1,0 pps) las más altas. Así mismo, Bogotá y Barranquilla presentan una caída de 0,7 pps y 0,1 pps respectivamente en sus indicadores de desempleo frente al mismo trimestre del 2015.

### Gráfico 4. Contribución anual a la generación de empleo por sectores económicos (Trimestre marzo-mayo)



Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

Durante el trimestre marzo-mayo, los sectores que mostraron el mejor desempeño en generación de empleo fueron comercio y hoteles (144 mil puestos), actividades inmobiliarias (108 mil puestos) y agricultura (59 mil puestos).

El comportamiento negativo que ha tenido la generación de empleo en la industria durante lo corrido del año refleja principalmente el desempeño de pequeños negocios, muy ligados a los hogares. Por su parte, el empleo industrial medido a través de la Encuesta Mensual Manufacturera presenta un comportamiento favorable, al medir principalmente medianos y grandes establecimientos.

### Cuadro 1. Creación de empleo por posición ocupacional (Trimestre marzo-mayo)

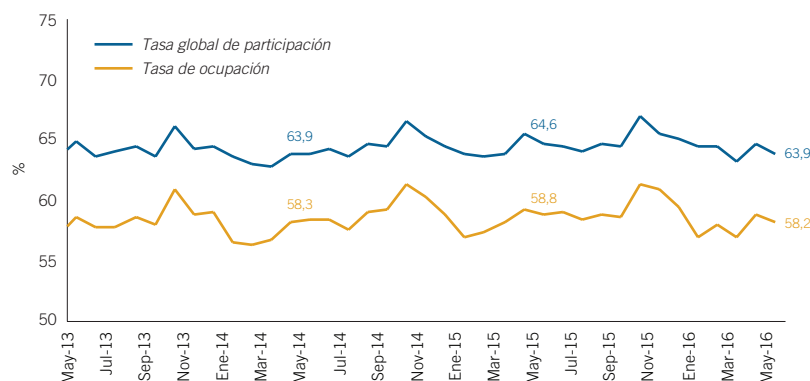
	Miles de personas
Empleado particular	145
Empleado del gobierno	39
Empleado doméstico	-87
Cuenta propia	118
Empleador	-48
Trabajador familiar sin remuneración	-111
Trabajador sin remuneración en otras empresas	-31
Jornalero	-37
Otro	4
Total	-9

Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

En el trimestre marzo-mayo, los segmentos de empleado particular y empleo cuenta propia, en conjunto, generaron 263 mil puestos de trabajo, i.e., entre los dos contribuyeron con 1,2 pps a la variación de la población ocupada, en el total nacional.

Por su parte, en los segmentos de trabajadores no remunerados, tanto a nivel familiar como en otras empresas, se redujeron 142 mil empleos. Aunque este es un indicador de mejoría en la calidad del empleo, tuvo un efecto importante en la reducción de la población ocupada durante el periodo de referencia.

### Gráfico 5. Tasa global de participación y de ocupación

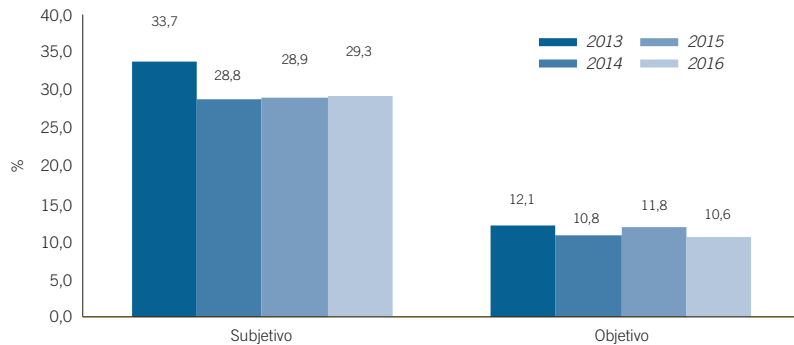


Fuente: DANE.

En mayo, la tasa de ocupación (TO) registró una reducción de 0,6 pps frente al mismo mes de 2015, ubicándose en 58,2%. Esa cifra refleja el efecto de un aumento de 1,4% en la población en edad de trabajar (PET), frente a un aumento de apenas 0,35% de los ocupados.

A su vez, la tasa global de participación (TGP) presentó una reducción de 0,7 pps, situándose en 63,9%, explicada por un aumento en la PET que no se ve compensado por el aumento de 0,25% en la PEA.

## Gráfico 6. Subempleo en Colombia

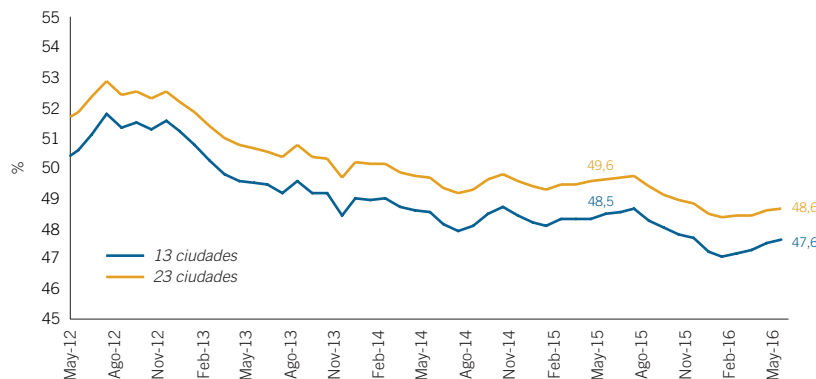


Fuente: DANE.

En mayo, la tasa de subempleo subjetivo presentó un aumento de 0,4 pps respecto a mayo de 2015, situándose en 29,3%. Dos de los tres componentes de este indicador (empleo inadecuado por competencias y por ingresos) presentaron aumentos durante el mes de referencia.

Por su parte, las personas que se consideraban en situación de subempleo y que hicieron gestiones para materializar su aspiración presentaron una reducción de 1,2 pps respecto a mayo del 2015. En este sentido, la tasa de subempleo objetivo se ubicó en 10,6%.

## Gráfico 7. Informalidad en las 13 y 23 principales ciudades\* (Trimestre marzo-mayo)

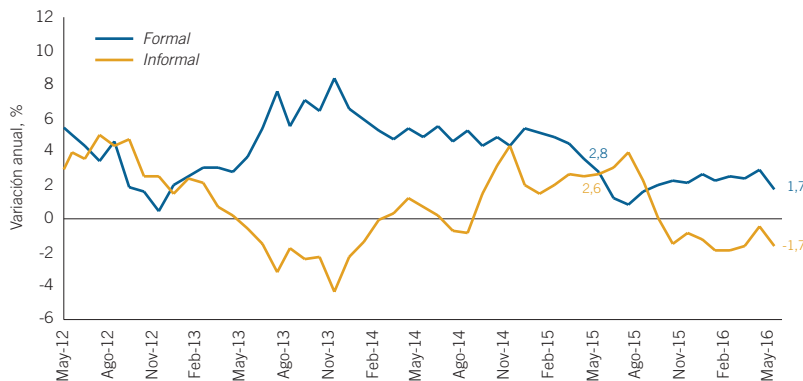


\* Trimestre móvil finalizado en el mes de referencia.  
Fuente: DANE.

La tasa de informalidad para las trece ciudades principales se ubicó en 47,6% y para las veintitrés ciudades se situó en 48,6%. En ambos casos, esta cifra resulta ser la más baja desde 2007, i.e., desde que se tiene registro de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

De las 23 ciudades principales, Santa Marta (5,6 pps), Armenia (4,9 pps) y Popayán (2,9 pps) presentaron las mayores reducciones en la tasa de informalidad durante el trimestre móvil. Entre las tres ciudades se registraron 31 mil empleos informales menos.

## Gráfico 8. Generación de empleo formal e informal en las 13 principales ciudades\* (Trimestre marzo-mayo)

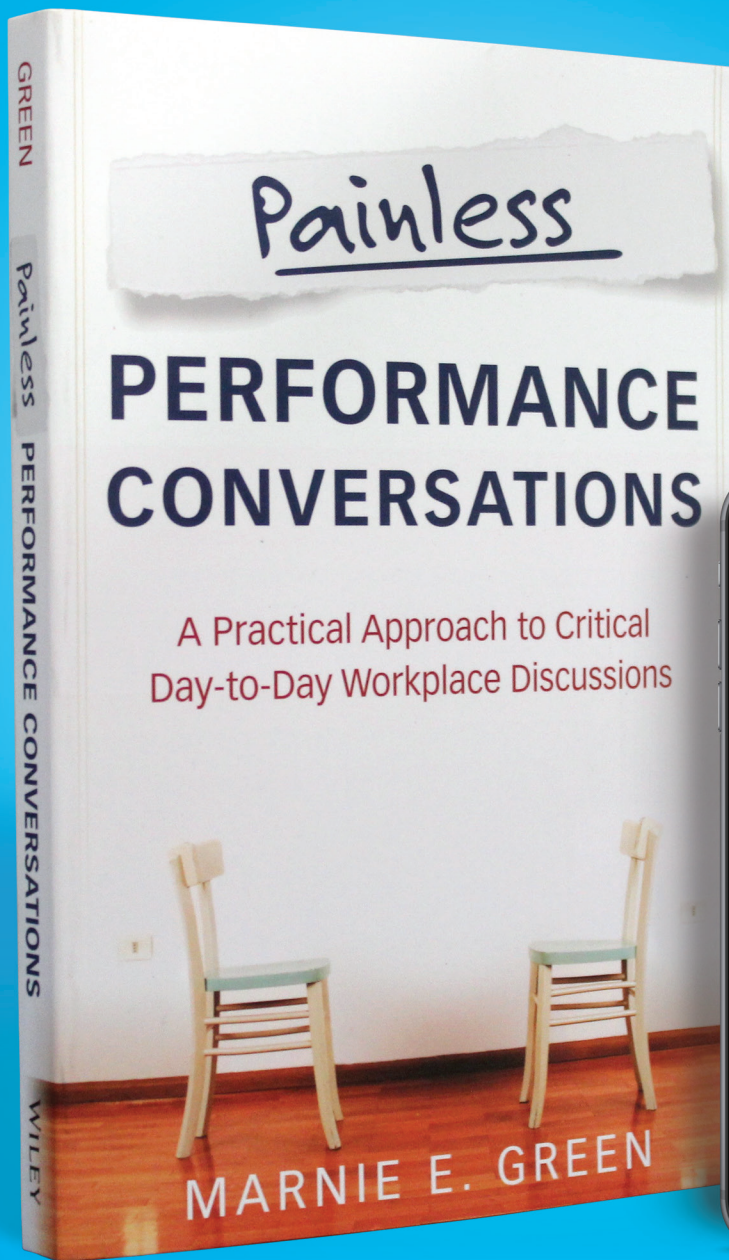


\* Trimestre móvil finalizado en el mes de referencia.  
Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

Durante el trimestre marzo-mayo, la generación de empleo formal en las trece principales ciudades creció 1,7% respecto al mismo periodo un año antes. Este crecimiento estuvo impulsado por los segmentos de intermediación financiera y de actividades inmobiliarias, donde en conjunto se generaron 100 mil nuevos puestos formales.

Por el contrario, para el trimestre marzo-mayo, la generación de empleo informal presentó una contracción de 1,7% (86 mil puestos) respecto a la cifra del año anterior. En ese sentido, los sectores de servicios sociales e industria contribuyeron en conjunto con -2,2 pps a la variación de la población informal (119 mil puestos informales menos).

Utilizado por las  
10 compañías  
más grandes de  
Colombia.



# Aprenda más en menos tiempo

Desarrolle sus competencias aprendiendo los conceptos claves de cada libro en menos de 10 minutos.

“ Los empleados necesitan y desean su punto de vista para poder ser exitosos. ”

Si desea probar un demo para su compañía favor contactar:  
Alejandro Arango Mesa D: 571 482 40 80 / 574 266 74 05 C: 311 600 80 16  
AlejandroArango.Mesa@getAbstract.com  
Calle 93B #13-30 Of. 207 Bogotá/ Torre Davivienda, Of.1006 Medellín

[www.getabstract.com](http://www.getabstract.com)

} **getabstract**<sup>®</sup>  
compressed knowledge<sup>®</sup>